ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

RECRUDECIMIENTO DE LA VIOLENCIA

La violencia va a más en El Salvador. Tanto la violencia represiva como la violencia terrorista van cobrando dada vez mayor intensidad. Hay pequeñas épocas de aparente calma, pero es como para relanzar su fuerza. El último de los acontecimientos ha sido el asesinato del alcalde de Armenia, atribuido de momento al ERP. Pocos días antes dos policías fueron baleados frente a oficinas del PCN; el propio día primero de Mayo un estudiante fue asesinado por haber atropellado a uno de los manifestantes.Una muchcha de 16 años caía abatida en plena avenida Roosvelt por presunta participación en la organización del primero de Mayo. Las FPL mataban el día 29 a un comandante de patrulla en Quezaltepeque y un grupo no reconocido -las FARN desmintieron ser ellos- dio muerte al Jefe de la prisión de Gotera, cuando trasladaba un preso a la cárcel de Santa Tecla. Todo ello ha ocurrido en poco más de una semana.

No han sido sólo las muertes. El día 30 comentábamos en estos mismos micrófonos el desaparecimiento violento de dos campesinos, figuras importantes del Bloque, según los comunicados que el mismo Bloque ha dado. El desaparecimiento asimismo de dos estudiantes universitarios, uno de los cuales, Ricardo Mena, sigue sin aparecer, a pesar de la denuncia pública que han hecho sus compañeros de estudio. Y asimismo desparecía en Armenia un miembro de las Ligas Populares 28 de Febrero.

Estos breves datos indicativos -hay en los últimos días más muertos como el campesino Jose Vicente Belloso de 18 años asesinado en el cantón San Luis la Loma el 27 de Abril-- nos hacen ver no sólo el aumento de la violencia sino como una violencia desata otra. Matan a un campesino y las FPL se cobran una víctima entre los miembros de ORDEN; hacen desaparecer a un miembro de las Ligas y las ERP dan muerte al alcalde de Armenia. ¿Cómo no verán unos y otros que no es este el camino, que unas víctimas tran consigo otras víctimas, que

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

la sangre llama a la sangre? Es bien posible que el comienzo esté en la represión: a la muerte o al desaparecimiento de un miembro de las organizaciones populares se responde con la muerte de un miembro de los cuerpos de seguridad o un representante del Gobierno. Pero ya no es momento de preguntarse quién fue primero; es momento de llegar a un pacto tácito, que se expresa en el secular mandamiento: no matar.

¿Qué se saca con estas muertes de sindicalistas y campesinos? No puede decirse que ellas hayan debilitado el movimiento ni su afán combativo. Más bien lo han radicalizado y lo van a radicalizar cada vez más. Es, por tanto, una medida no solo injusta y cruel sino políticamente inepta. No consigue los resultados que pretende sino sus contrarios. Y nos deja además en muy mal lugar ante los organismos internacionales. El Caciller Rodríguez Porth afirma que la recomendación del Senado de los Estados Unidos para que se suspenda la ayuda a El Salvador está basada en razones políticas. Así es y así tiene que ser. No se nos ayuda por nuestro mal comportamiento político, por nuestras violaciones de los derechos humanos, por este tipo de muerte y violencia contra los que disienten de las autoridades y de la actual situación.

Pero tampoco la muerte de policías o alcaldes trae ventajas al movimiento popular. Siempre tendrán las fuerzas represivas mayor poder y podrán hacer mayor daño. Con ello no sólo las organizaciones populares se ven amenazadas de perder su propio camino de lucha popular sino que se les va a ir cerrando su campo propio de actuación.

¿Por qué no se llega, entones, a un pacto que sería ventajoso para todos y que permitiría situar la lucha en un terreno con muchas más posibilidades de solución que este terreno del asesinato y el contra-asesinato, que sólo lleva al desastre nacional?

4-Mayo-1979